

**La distribución del ingreso monetario de los hogares *vis à vis* la evolución económica.
México 1977-2014**

Israel Banegas
Fernando Cortés
Curtis Huffman

I.- Introducción

En este capítulo se examina la evolución del ingreso monetario de los hogares mexicanos en el período comprendido por los años 1977 a 2014. La base empírica de este estudio la proporciona la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), levantada por la Secretaría de Programación y Presupuesto en 1977 y desde 1984 en adelante, por el Instituto Nacional de Estadística de Geografía e Informática (INEGI)¹. A partir de 1992 las ENIGH se han levantado de forma bienal, en los años pares, con excepción de la aplicación extraordinaria del 2005. Las primeras encuestas de esta serie estuvieron espaciadas por intervalos irregulares: 1977, 1984 y 1989.

El período bajo estudio está cubierto por 16 encuestas de ingresos y gastos que tienen representatividad nacional. Hay que advertir, para evitar malos entendidos, que estas encuestas no son paneles y por tanto los entrevistados varían de una a otra. A pesar de ello la información es razonablemente comparable para las últimas casi tres décadas, pues a pesar de las mejoras permanentes que se han llevado a cabo en este tiempo, el trabajo de campo, el diseño del cuestionario y el procesamiento de la información se han mantenido, por lo que dicha comparabilidad posibilita estudiar la evolución de datos agrupados. La ENIGH de 1977 (ENIGH77) es la única que presenta una diferencia importante con respecto al resto pues no incluyó el ingreso no monetario en la base de datos, ni en sus publicaciones en papel, a pesar de que el cuestionario contuvo preguntas relativas al autoconsumo, los pagos y transferencias en especie, así como sobre los regalos en especie. Esta diferencia excluye la posibilidad de considerar los datos del año de 1977 en los estudios sobre el ingreso corriente total, pero este no es el caso ya que el análisis se circunscribe al ingreso corriente monetario.

¹ El 16 de abril de 2008 se promulgó la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica que renombró al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (art. 2, inciso VIII), pero no sus siglas, por lo que sigue siendo conocido como INEGI.

El interés por hacer visible la relación entre el cambio de modelo económico, los avatares experimentados por la macroeconomía del país y la distribución del ingreso monetario de los hogares, llevó a distinguir dos grandes fases. La primera corresponde a la época en que predominaba el modelo de desarrollo orientado hacia adentro, conocido también como los años del modelo de desarrollo estabilizador, y la segunda, cuyo inicio suele datarse en el segundo quinquenio de los ochenta, en que prevalecen las ideas de una economía centrada en los mercados con injerencia estatal menguada, también conocida con el nombre de época neoliberal². En el interior de la segunda fase se analizará con algún detalle una caída (inflexión) en la distribución del ingreso, que al ser observada también en Argentina, Brasil y Perú, ha proporcionado el sustento empírico para que surja y se extienda la idea de que a partir del nuevo siglo América Latina ha entrado, por fin, en un curso de inequidad decreciente.

Con el propósito de no abrumar al lector con datos no se hará uso de toda la información disponible, sino que seleccionarán algunos años. Para ello se tomará como base los análisis más detallados del comportamiento de las variables macroeconómicas y las variaciones en la política social examinadas en el capítulo anterior.

En la sección que sigue se presentan las razones que llevaron a estudiar la evolución de la desigualdad en el ingreso monetario seleccionando los años 1977, 1984, 1994, 1998, 2006 y 2014.

En el tercer apartado se presenta el análisis de los principales cambios que han tenido lugar en la distribución del ingreso en los años seleccionados, y que en conjunto cubren las últimas cuatro décadas.

En la cuarta sección se recurre al conocimiento disponible para destacar los procesos económicos, sociales y políticos de que dependería la evolución de la desigualdad. En ella

² La etapa neoliberal no se limita sólo a una reorientación del modelo económico, sino que la transformación es más profunda, redefine el papel del estado y reivindica la libertad individual por encima del colectivo. En la concepción neoliberal (i) el mercado no se conceptúa como un hecho natural, sino que tiene que ser creado y apuntalado por el estado, (ii) es un mecanismo sumamente eficiente para procesar información de manera que permite resolver el equilibrio entre oferta y demanda y (iii) permite la libertad individual, que las personas organicen su vida en todos los terrenos de acuerdo con sus valores, e ideas; el mercado “es la expresión concreta de la libertad” (Escalante F. 2015: 20 a 22). Para un análisis sobre la génesis del neoliberalismo como corriente económica y su implementación política puede consultarse también Amable, Bruno (2011).

el lector encontrará lo que hoy se sabe en México, respecto a la caída de la desigualdad en los albores del siglo XXI.

Este capítulo se cierra con una síntesis de los principales resultados y las conclusiones que derivan de los análisis realizados.

II.- Evolución del ingreso monetario.

En esta sección se presentan los principales cambios económicos acaecidos en el ingreso monetario de los hogares mexicanos entre los años 1977 y 2014, basándose en 6 de los 16 años para los cuales se tiene información: 1977, 1984, 1994, 1998, 2006 y 2014. Además, se exponen los criterios que justifican esta selección. Desde ya hay que señalar que las razones para elegir los tres primeros años fueron diferentes a las utilizadas para escoger los tres últimos.

El análisis de la evolución del ingreso se desarrolla sobre la base de tres indicadores: el ingreso monetario total, el ingreso monetario per cápita, y el ingreso monetario por perceptor³. Cada uno de estos indicadores agrega al análisis y devela los mecanismos utilizados por los hogares al enfrentar el entorno económico. La evolución de los ingresos monetarios es sólo una primera aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios para solventar los gastos de los hogares.

Los años 1977 y 1984 son los últimos de la época del modelo de desarrollo estabilizador y están atravesados por la crisis de la deuda externa que azotó al país en 1982. A dos años de haber estallado la contracción económica de 1982 los ingresos monetarios reales per cápita de los hogares fueron 2.1% superiores (cuadro IB) que en 1977. Sin embargo, los ingresos

³ El ingreso monetario total es un indicador de la cantidad de recursos en efectivo de que disponen los hogares para adquirir los bienes y servicios para su reproducción. El ingreso monetario per cápita complementa la medida anterior pues toma en cuenta el hecho de que el total de recursos financieros de que dispone un hogar debe repartirse entre sus miembros; dos hogares pueden disponer de la misma cantidad de dinero, pero la capacidad de compra, por persona, en el más numeroso será menor. Por otra parte, el ingreso por perceptor es una medida de los recursos que ingresan al hogar ya sea por la participación de sus miembros en la actividad productiva o bien por su inclusión en los sistemas de protección social.

En virtud de lo anterior se puede sostener que el ingreso monetario de los hogares informa acerca de la masa de recursos en manos del grupo doméstico. El ingreso monetario per cápita indica con cuánto dinero contaría cada miembro del hogar en el caso de que su distribución fuese equitativa, esta medida se puede afinar tomando en cuenta la distribución por edades y sexo de los miembros del hogar (adultos equivalentes) así como considerando economías de escala. El ingreso per cápita ilumina los nexos entre los hogares y el mercado de bienes y servicios. Mientras que el ingreso por perceptor apunta hacia el origen de las entradas monetarias.

monetarios por perceptor⁴ y por perceptor laboral disminuyeron 5.4% y 16.0%, respectivamente. La consideración simultánea de estas cifras lleva a preguntarse por la validez de los datos de la encuesta, ya que a primera vista no parece consistente que haya disminuido el aporte de los perceptores de ingreso al presupuesto familiar, y que a su vez los ingresos de los hogares no se redujeran. Sin embargo, como se detallará más adelante, se dispone de un cúmulo de resultados de investigación que muestran que los hogares pobres en respuesta a la crisis siguieron la estrategia de “autoexplotar” su fuerza de trabajo, por lo que la reducción en los ingresos que recibía cada perceptor se compensó con el aumento en el número de miembros del hogar que contribuyeron al presupuesto familiar⁵ (Cortés y Rubalcava, 1991).

Con el fin de examinar las variaciones en la desigualdad del ingreso monetario a raíz del cambio de modelo económico, cuyo inicio se puede datar en el segundo quinquenio de la década de los ochenta, se eligió el año 1994. Hay que considerar que en esa fecha ya estaban completas la mayoría de las medidas del decálogo del Consenso de Washington, a lo que se suma el hecho de que, en diciembre de 1993, México firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá.

Para evitar equívocos se debe precisar que los datos de la ENIGH94 no reflejan la reducción de ingresos provocada por la crisis del “Efecto tequila” ya que ésta inició en diciembre de dicho año⁶; y las ENIGH levantadas después de 1984 registran información sobre los ingresos que obtuvieron los hogares entre los meses de febrero y octubre del año correspondiente (en ocasiones se levantan unas pocas encuestas en noviembre). Por otra parte, 1994 está suficientemente alejado de 1986, año en que el PIB per cápita cayó en 5.9%, también de 1987 en que la inflación llegó a casi 160% y se redujeron las remuneraciones reales por persona ocupada, y de 1988, último año en que la tasa de interés real fue negativa (lo había sido desde 1982). Estos antecedentes permiten suponer que los

⁴ Perceptor es toda aquella persona que ha recibido un ingreso monetario ya sea que esté o no ocupado. Los componentes del ingreso monetario son: remuneraciones del trabajo, ingreso por la explotación de negocios propios, renta del capital y transferencias (nuestras cifras excluyen a los otros ingresos que se obtienen por venta de activos). Empleamos las medidas de ingresos por perceptor en lugar de ocupados tomando en cuenta que las transferencias y las rentas del capital son ingresos que no provienen del desempeño de una ocupación, a pesar de que son receptores de ingresos, a la vez que hay ocupados familiares o no, que no perciben remuneraciones.

⁵ El número de perceptores por hogar se elevó en promedio en casi uno más; en 1977 percibían ingresos monetarios 1.5 personas mientras que en 2012 lo hacían 2.4 miembros. (ENIGH, México, 1977, 2012)

⁶ Para más información sobre este periodo económico en México consultar: Aguilera, M. V. (1996).

efectos de dichas “distorsiones” de mercado no deberían jugar un papel importante en la distribución de los ingresos del año 1994.

En consecuencia, la comparación de la distribución del ingreso de 1984 con la de 1994 debería permitir observar, al tomar en cuenta que los ajustes económicos del proceso de transición no jugarían un papel significativo, los cambios en la manera en que el nuevo modelo reparte los frutos de la actividad económica.

Los años más intensos de reformas estructurales, reflejados en la comparación de los datos de 1984 y 1994 muestran la recuperación del ingreso de los hogares. En estos diez años el ingreso monetario per cápita aumentó en 26.3%, así como los ingresos por perceptor (10.6%) y también el ingreso monetario laboral por perceptor laboral (14.3%) (Cuadro IB).

Las variaciones de la desigualdad en los años posteriores a 1994 no se puede asociar a nuevos cambios estructurales en el nivel macro económico, como lo fueron las reformas de los ochenta y comienzos de los noventa, a pesar de que el gobierno que asumió el poder en el año 2000, aunque de diferente signo político que el que había gobernado por setenta años, se propuso sin éxito, completar las reformas estructurales de primera generación, pero fue derrotado en la arena política al intentar llevar a cabo la reforma laboral y la hacendaria. Existen buenas razones para limitar el estudio a los años 1998, 2006 y 2014, a pesar de la continuidad en el modelo económico, ya que todos estos tienen en común ser años de recuperación, a la vez que están lo más alejados posible de períodos de estancamiento o de crisis económicas.

En particular, se decidió tomar 1998 en lugar de 1996 porque en este último año la economía nacional recién iniciaba su recuperación de la crisis del “Efecto tequila”. En efecto, el PIB per cápita creció 5.6% respecto a 1994. Sólo a partir de 1997 el PIB per cápita fue superior al de 1994, además en 1997 empezó a operar el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), programa de transferencias monetarias condicionadas diseñado a partir de una nueva concepción de política social, cuyos primeros efectos debieran manifestarse en los ingresos de los sectores sociales más pobres del país desde 1998 en adelante.

La información de los cuadros IA y IB muestra que, a cuatro años del inicio de la profunda crisis económica de 1994, el ingreso monetario per cápita de los hogares mexicanos se

redujo en 16.6% al impulso de la caída de alrededor del 30% de los ingresos por perceptor y del ingreso laboral por perceptor laboral⁷.

La atonía en el crecimiento económico que afectó a México en los primeros años del nuevo siglo, originada por el estancamiento de los EEUU, llevó a descartar 2002 y 2004; el inicio de la crisis de los *subprime* en agosto de 2007 dejó fuera a 2008. En consecuencia, la selección favoreció al año 2006.

En los ocho años que transcurrieron entre 1998 y 2006 se observó una recuperación del ingreso monetario per cápita de 26.5%, que se debió al aumento en los ingresos por perceptor del orden del 5% y del 12.1% del ingreso laboral por perceptor laboral (cuadro IB). Además, el PROGRESA que empezó a funcionar en 1997 apoyando a 300 mil familias, en 2006 bajo el nombre de OPORTUNIDADES, alcanzaba una cobertura de alrededor de 5 millones de hogares (ver el capítulo Ochoa S. e I. Yaschine, en este mismo libro).

2014 no sólo es el último año para el cual se dispone de información al escribir este capítulo, sino también se encuentra lo más alejado posible de los efectos de la crisis de los bonos hipotecarios y del alza en los precios internacionales en los alimentos que inició a partir de 2007. El ingreso monetario per cápita en los últimos seis años se redujo en 9.5% debido a caídas en el ingreso por perceptor del orden de 27.3% y en las retribuciones de los trabajadores de 17.2% (cuadro IB).

Nótese que los ingresos provenientes de las transferencias y de las rentas del capital (ingresos no laborales) sólo crecieron entre 1977 y 1984. De este año en adelante siempre experimentaron mermas presionando hacia la caída de los ingresos per cápita de los hogares (cuadros IA y IB)⁸.

La última columna del cuadro IB muestran lo acontecido en los 37 años transcurridos entre 1977 y 2014. En este período el ingreso per cápita de los hogares mexicanos aumentó en

⁷ Tal vez podría facilitar la comprensión del material de esta sección tener presente la ecuación:

$$(1+r)=(1+s)(1+t)(1+u)$$

Donde r, s, t y u, simbolizan tasas lineales de variación entre dos momentos en el tiempo:

r del ingreso monetario,

s del ingreso per cápita del hogar,

t de la carga económica (relación número de miembros del hogar a perceptores), y

u del número de perceptores por hogar.

⁸ Es bien sabido que las ENIGH presentan los mayores niveles de subregistro en la renta del capital, de modo que esas cifras, así como sus variaciones en el tiempo distan de ser confiables.

51.5%⁹, pero el ingreso monetario por perceptor se redujo en 48% y el ingreso laboral que recibieron los trabajadores disminuyó en 33.2% y su contraparte no laboral se redujo en 115.9%.

La relación entre la evolución del ingreso monetario en sus distintas versiones *vis à vis* las variaciones que ha tenido el producto interno bruto (PIB) está mediada por una serie de procesos que intervienen en la manera como fluyen los recursos macroeconómicos a los hogares. Entre estos factores se destacan: (i) la distribución del PIB entre las empresas, y los hogares, distribución que varía de año en año (ii) las ENIGH adolecen de sub-declaración, es decir, algunos sectores de la población entrevistada declaran menos ingresos que los que realmente perciben, mientras que hay sectores sociales que no salen sorteados o no responden los cuestionarios, y (iii) entre el PIB y el ingreso monetario per cápita media la dinámica demográfica que rige la evolución del tamaño de los hogares, además de los procesos ya descritos en (i) y (ii). En cuanto a los vínculos entre el PIB y el ingreso por perceptor no sólo intervienen los factores señalados en los puntos anteriores sino también las retribuciones que perciben sus miembros, el uso que los hogares hacen de su fuerza de trabajo y las composición y evolución por edad y sexo de los integrantes de los grupos domésticos.

Cuadro IA. Evolución del PIB per cápita y medidas de ingresos seleccionadas. México
1977-2014. En pesos de 2014

	1977	1984	1994	1998	2006	2014
PIB per cápita, en pesos de 2008	75,849	89,731	91,530	96,640	108,097	114,918
Ingreso Monetario del Hogar*	116,484,728	149,177,148	238,185,962	217,767,077	337,621,022	340,413,643
Ingreso Monetario per cápita (mensual)	1,922.07	1,963.57	2,665.24	2,286.00	3,109.47	2,839.00
Ingreso Monetario por Perceptor (mensual)	6,687.55	6,345.98	7,097.27	5,467.37	5,752.75	4,518.95
Ingreso Monetario	7,140.17	6,155.37	7,183.85	5,520.84	6,282.14	5,360.98

⁹ Aún a riesgo de caer en reiteraciones es conveniente recordar que todas las cifras están expresadas en pesos constantes de 2014.

laboral por Perceptores Laborales (mensual)						
Ingreso Monetario no laboral por Perceptores no Laborales (mensual)	3,710.16	4,202.29	3,266.53	2,970.27	2,621.46	1,718.82
Ingreso Monetario por Perceptores Laborales (Mensual)	7,704.47	6,963.03	7,915.01	6,279.74	7,514.92	6,397.49
Ingreso Monetario por Perceptores no Laborales (mensual)	50,655.0 7	35,681.26	35,373.63	24,574.36	15,980.16	10,608.8 6

* miles de pesos.

Fuente: Estimaciones propias con base en
ENIGH 1977-2014.

Cuadro IB. Variación porcentual del PIB per cápita y medidas de ingresos
seleccionadas. México 1977-2014.

	1977- 1984	1984- 1994	1994- 1998	1998- 2006	2006- 2014	1977- 2014
PIB per Cápita	18.3%	2.0%	5.6%	11.9%	6.3%	51.5%
Ingreso Monetario del Hogar	21.9%	37.4%	-9.4%	35.5%	0.8%	65.8%
Ingreso Monetario per Cápita	2.1%	26.3%	-16.6%	26.5%	-9.5%	32.3%
Ingreso Monetario por Perceptores	-5.4%	10.6%	-29.8%	5.0%	-27.3%	-48.0%
Ingreso Monetario laboral por Perceptores Laborales	-16.0%	14.3%	-30.1%	12.1%	-17.2%	-33.2%

Ingreso Monetario no laboral por Perceptores no Laborales	11.7%	-28.6%	-10.0%	-13.3%	-52.5%	-115.9%
Ingreso Monetario por Perceptores Laborales	-10.6%	12.0%	-26.0%	16.4%	-17.5%	-20.4%
Ingreso Monetario por Perceptores no Laborales	-42.0%	-0.9%	-43.9%	-53.8%	-50.6%	-377.5%

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH 1977-2014

III.- Los cambios en la distribución del ingreso

Para describir los cambios que ha experimentado la distribución del ingreso monetario entre los hogares en el período bajo estudio, se examinarán los ingresos medios correspondientes a los deciles¹⁰ de hogares, así como sus participaciones relativas en el ingreso monetario total.

En la sección anterior se presentó la evolución de los ingresos monetarios de los hogares en sintonía con los principales cambios macroeconómicos en México. Esta información permite formarse una idea global de lo que pasó en el país durante las últimas casi cuatro décadas, pero no proporciona elementos para saber quiénes se beneficiaron o perjudicaron a consecuencia de los avatares de la economía. Por ejemplo, sabemos que entre 1984 y 1994 aumentaron los ingresos monetarios per cápita en 26.3%. Pero, cabe preguntarse ¿el aumento fue parejo? ¿Ganaron unos más que otros? o bien a pesar del crecimiento en los

¹⁰ Para analizar la información es necesario agruparla y hay muchas formas de hacerlo de acuerdo con los intereses del estudio, sin embargo, sea cual sea el criterio que se use, la participación de cada grupo en el total será una función directa de su tamaño, es decir, grupos de mayor tamaño tenderán a tener mayores volúmenes de ingreso o bien si agregamos más miembros a un grupo crecerá su masa de ingresos. Para controlar el efecto tamaño, es frecuente que se definan agregados de igual tamaño como, por ejemplo, deciles (diez grupos con el 10 por ciento de las observaciones) o quintiles (cinco grupos en que cada uno está formado por el 20 por ciento de los casos), o en general, fractiles que son fracciones del total, todas de igual tamaño.

ingresos monetarios en esos 10 años ¿Hubo quienes perdieron? Para responder estas preguntas hay que generar nueva información.

En 1977, el ingreso monetario per cápita promedio de los hogares mexicanos ascendía en pesos de 2014 a \$1,922.1, sin embargo, el 10% de los hogares en la base de la distribución tenían un ingreso medio que sólo alcanzaba a los \$191.2, lo que equivalía a alrededor de la décima parte del ingreso medio de los hogares del país. Por el contrario, en el otro extremo, en el decil de los “más adinerados”¹¹, su ingreso ascendía a casi 8 mil pesos (7,965.8) (Cuadro II), que equivale a 4.1 veces el ingreso medio de todos los hogares. En consecuencia, la brecha de ingresos monetarios entre los hogares –medida por los ingresos medios del décimo decil entre los del primero, y del décimo entre las sumas de los ingresos medios del primero y segundo– indica que para reunir el dinero en manos de los hogares del décimo decil era necesario reunir casi 42 hogares del primero y alrededor de 14 hogares del primero y segundo deciles. La información detallada de estas brechas se encuentra al pie del cuadro II, (D10/D1 y D10/(D1+D2)).

Cuadro II. Evolución de los ingresos monetarios per cápita promedio de los hogares ordenados en deciles según ingresos per cápita. Cifras en pesos de 2014. México 1977-2014.

Deciles de hogares ordenados según su ingreso monetario per cápita.	1977	1984	1994	1998	2006	2014
I	191.2	262.4	276.2	206.7	429.1	381.1
II	385.9	501.2	562.4	461.4	822.6	760.1
III	565.3	699.3	803.6	688.3	1,113.7	1,027.2
IV	766.9	896.0	1,050.7	930.1	1,411.0	1,280.2
V	994.3	1,149.8	1,320.3	1,182.6	1,750.2	1,570.0
VI	1,271.8	1,436.5	1,667.2	1,483.3	2,156.3	1,905.8

¹¹ Las comillas obedecen al hecho de que existe bastante evidencia de que la ENIGH no registra los ingresos de los realmente ricos y los que no perciben ingresos. Es decir, está truncada por la derecha y también por la izquierda.

				4		
VII	1,641.4	1,810.0	2,127.0	1,881.4	2,635.6	2,357.1
VIII	2,215.1	2,358.8	2,795.2	2,488.4	3,395.2	3,052.6
IX	3,238.9	3,295.5	4,155.4	3,672.6	4,920.5	4,319.1
X	7,965.8	7,232.4	11,924.8	9,878.6	12,475.8	11,763.4
Total	1,922.1	1,963.6	2,665.2	2,286.0	3,109.5	2,839.0
D10/D1	41.7	27.6	43.2	47.8	29.1	30.9
D10/(D1+D2)	13.8	9.5	14.2	14.8	10.0	10.3

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH

1977-2014

A pesar de la crisis económica de 1982 los ingresos monetarios promedio crecieron 2.2% entre 1977 y 1984, sin embargo, los porcentajes de variación tendieron a ser más elevados en los deciles inferiores que en los superiores, por ejemplo los ingresos del primer decil crecieron en 37.3%, los del segundo en 29.9% y así los porcentajes continúan disminuyendo paulatinamente de modo que el noveno ganó sólo 1.7% más y el décimo perdió un 9.2%, al pasar de casi 8 mil pesos en 1977 a poco más de 7 mil 200 pesos, ambas cifras expresadas en pesos del año 2014¹².

El crecimiento diferenciado de los ingresos monetarios reales en favor de los sectores de menores recursos económicos, incluida la pérdida del decil superior, provocó en 1984 una drástica caída en la desigualdad. Se abatieron significativamente las brechas de ingreso: de 41.7 a 27.6 y de 13.8 a 9.5 (cuadro II).

¹² Para hacer más liviana la redacción y evitar repeticiones tediosas el lector debe tomar en cuenta que todas las cifras monetarias que se presentan en este trabajo están expresadas en pesos de 2014.

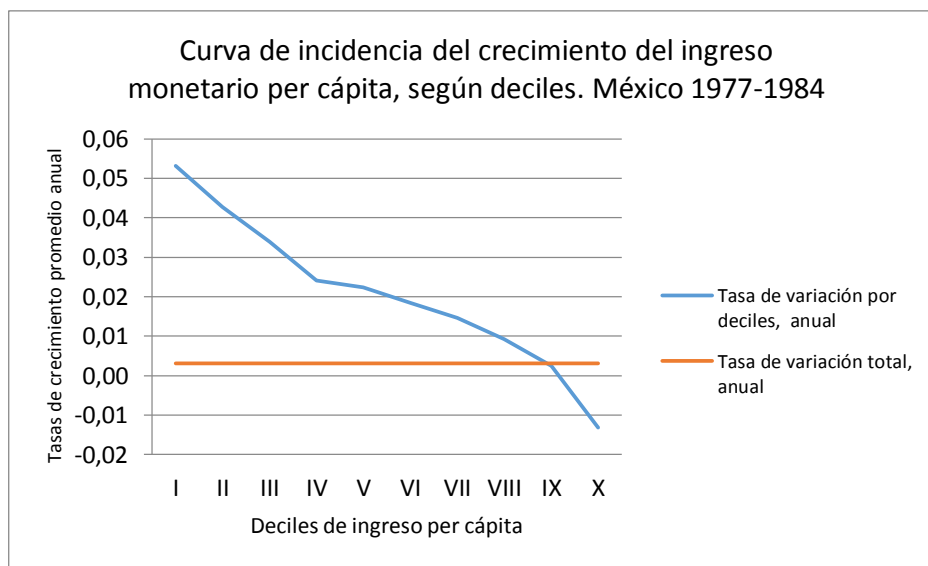
Para simplificar la exposición en el resto de este apartado se emplearán, curvas de incidencia del crecimiento¹³ que son un recurso gráfico útiles para sintetizar los cambios en las participaciones relativas de los deciles (o, en términos generales, fractiles), entre dos puntos en el tiempo. En estas gráficas en el eje de las abscisas se representan los deciles y en el eje de ordenadas las tasas anuales¹⁴ de variación de los ingresos medios de los deciles. Además, se agrega una línea horizontal, paralela al eje de las X, que muestra la tasa de variación del ingreso monetario promedio; de esta manera la línea de los deciles “ganadores” estará por encima y de los perdedores por debajo de ella.

Así, por ejemplo, la gráfica 1 presenta de manera resumida los cambios en los ingresos medios de los deciles del cuadro II, entre los años 1977 y 1984. Que la curva sea decreciente revela que los ingresos medios de los deciles inferiores crecieron más que los superiores. Por ejemplo, el primero tuvo un crecimiento promedio anual de poco más de 5%, tasa que disminuye para el resto los deciles. Los primeros ocho tuvieron alzas en sus ingresos per cápita por encima del promedio general, el noveno prácticamente quedó tablas y el décimo fue el único que experimentó una reducción marcada.

Gráfica 1

¹³ Curvas de incidencia del crecimiento (Growth incidence curves, GIC) fueron elaboradas por Ravallion y Chen (2003) y expuestas en el escrito en que proponen la construcción de índices de crecimiento pro-pobre. Para este trabajo, se utilizarán las tasas de crecimiento del ingreso monetario de los deciles por hogar –dada la potencia de las encuestas no es prudente utilizar centiles. Como parámetro de comparación se utiliza la tasa de crecimiento del ingreso monetario total.

¹⁴ Las tasas de variación se calcularon bajo el supuesto de linealidad. Se podrían calcular las tasas suponiendo cambios exponenciales, pero en la medida en que el interés sea sólo saber quiénes ganaron y quiénes perdieron y tener una idea aproximada de la magnitud de los cambios, emplear uno u otro cálculo arroja resultados cualitativamente equivalentes.



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, ENIGH de 1977 y 1984

Las diferencias en las tasas de variación de los ingresos per cápita provocaron cambios en las participaciones relativas de los deciles en la masa de ingresos monetarios:

Cuadro III. Evolución de participación de los deciles en la masa de ingreso monetario.

México 1977-2014

Deciles de hogares según ingreso monetario per cápita.	1977	1984	1994	1998	2006	2014
I	1.0%	1.3%	1.0%	0.9%	1.4%	1.3%
II	2.0%	2.6%	2.1%	2.0%	2.6%	2.7%
III	3.1%	3.5%	3.0%	3.0%	3.6%	3.6%
IV	3.8%	4.6%	3.9%	4.1%	4.6%	4.5%
V	5.2%	5.8%	5.0%	5.2%	5.6%	5.5%
VI	6.6%	7.3%	6.2%	6.5%	6.9%	6.7%
VII	8.5%	9.2%	8.0%	8.2%	8.5%	8.3%
VIII	11.5%	12.0%	10.5%	10.9%	10.9%	10.8%
IX	16.8%	16.8%	15.6%	16.1%	15.8%	15.2%
X	41.4%	36.8%	44.6%	43.1%	40.1%	41.3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH 1977-2014

El crecimiento de los ingresos monetarios a tasas más elevadas en los deciles inferiores que en los superiores, con una reducción en los ingresos del décimo, provocó que en el período 1977 a 1984 los primeros ocho deciles aumentaran sus participaciones relativas en el total, que el noveno no variara, y que el décimo redujera sustancialmente su participación relativa al pasar de 41.4% en 1977, a 36,8% en 1984 (cuadro III).

Los cambios en la distribución del ingreso, tanto en términos absolutos como relativos provocaron que, entre 1977 y 1984, tuviera lugar una caída sensible en los niveles de desigualdad del ingreso monetario de los hogares y de su ingreso monetario per cápita; cualquiera de los tres índices resúmenes más empleados para medir desigualdad en la distribución del ingreso: índice de Gini, el coeficiente entrópico de Theil o la varianza de los logaritmos muestran una marcada reducción (cuadro IVA y IVB) entre esos años.

Cuadro IVA. Coeficientes de Gini, Theil y Varlogs del ingreso monetario per cápita. México, 1977, 1984, 1994, 1998, 2006 y 2014

Medidas de desigualdad	1977	1984	1994	1998	2006	2014
Gini	0.567	0.508	0.567	0.571	0.539	0.520
Theil	0.642	0.498	0.676	0.749	0.580	0.557
Varlogs	1.204	0.929	1.072	1.108	1.034	0.895

Fuentes: Estimaciones propias con base en las ENIGH de 1977 a 2014

Cuadro IVB. Medidas de desigualdad en la distribución del ingreso monetario. México 1977, 1984, 1994, 1998, 2006, 2014

Medidas de desigualdad	1977	1984	1994	1998	2006	2014
Gini	0.518	0.464	0.517	0.515	0.492	0.481
Theil	0.526	0.382	0.530	0.531	0.452	0.454
Varlogs	1.148	0.888	1.005	1.020	0.981	0.883

Fuentes: Estimaciones propias con base en las
ENIGH de 1977 a 2014

Los cambios en los ingresos monetarios de los deciles y en sus participaciones relativas se expresan en una reducción en la desigualdad en la distribución del ingreso, que alcanzó el nivel más bajo en los últimos 37 años a pesar de que la crisis económica de 1982 provocó una caída del PIB per cápita de 3.1% en ese año y de 6.5% en 1983. La inflación fue de casi 100% (98.9%) en el primero de esos años y de poco más de 80% (80.8%) en 1983.

El año 1984 es el último localizado dentro de los tiempos del desarrollo estabilizador para el cual se tiene información. A partir de 1985 cede su lugar a la época en que han predominado los mercados libres (iniciándose la segunda fase), con baja participación estatal, que se conoce coloquialmente con el nombre de modelo neoliberal. Hay que resaltar que, bajo la orientación del modelo sustitutivo, el precio del ajuste económico lo pagó el décimo decil y que a pesar de las severas restricciones macroeconómicas los sectores más desfavorecidos aumentaron sus ingresos monetarios y su participación. Esta caída en la desigualdad se inscribe en una tendencia de largo plazo que registra una declinación lenta pero persistente a partir de la década de los sesenta (Cortés 2013a)¹⁵.

Debe recordarse que los datos del cuadro IA mostraban que el ingreso monetario per cápita aumentó entre 1977 y 1984, pero que en ese período cayeron el ingreso monetario y el ingreso laboral por perceptor, y que la explicación de esta aparente contradicción no radicaba en un problema de los datos, sino que se explicaba por un aumento en el número de perceptores de los hogares.

Ahora bien, en México se dispone de un cúmulo importante de estudios que muestran que los sectores sociales pobres, aquéllos ubicados en la base de la pirámide de ingresos, no han sufrido caídas abruptas en su participación relativa a lo largo de todo el período, debido en parte, a diversas acciones encaminadas a encarar las épocas de vacas flacas. La investigación realizada por antropólogos, sociólogos, sociodemógrafos y economistas ha mostrado reiteradamente, a partir de la década de los ochenta que los hogares pobres, ante

¹⁵ En el trabajo citado se dispuso de información comparable a lo largo del tiempo para los años 1963, 1968 y 1977. La serie construida por Székely (2005) y empleada por Moreno Brid J. C. y J. Ros (2014: 280 a 291) que se extiende desde 1950 a 2004 muestra un alza de la desigualdad con un pico en 1958 y una caída tendencial que se revierte después de 1984.

las caídas abruptas de sus ingresos provocadas por las crisis, recurren a su fuerza de trabajo secundaria (envían a trabajar a sus niños, jóvenes, ancianos y mujeres que en otras circunstancias permanecerían en el hogar o en la escuela) y a agrupar hogares para disminuir el efecto de los costos fijos sobre el presupuesto familiar (González de la Rocha (1986 y 1988), Chant (1988, 1991, 1994), Benería (1987, 1992), Tuirán (1993), Selby *et al.* (1988), De la Rosa (1990); Cortés y Rubalcava (1991), García y de Oliveira (1994), Cortés (2000) Hernández Licona (1997)¹⁶). Además, un factor de relevancia que también incide sobre la estabilidad de la participación relativa del primer decil es que sus hogares no están plenamente conectados a los mercados, lo que amortigua los efectos de las fluctuaciones económicas.

Para examinar la relación entre el cambio de modelo y de la desigualdad se contrastan las distribuciones del ingreso en el último año del modelo estabilizador (1984) y de 1994; fecha en que ya se han aplicado la mayor parte de las medidas del Consenso de Washington y es el primer año de funcionamiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En efecto, en la década 1984 a 1994 se llevaron a cabo las reformas de primera generación (ajuste fiscal y modernización del estado, privatización de propiedades estatales, eliminación de controles de precios y subsidios, liberalización del mercado de capitales, apertura comercial e incentivos a la inversión extranjera) con excepción de las reformas a la seguridad social y la flexibilización laboral que se emprenderán posteriormente. El modelo de mercado que surge de la aplicación de las medidas del Consenso de Washington (Williamson 1990 y 2003) es vigente hasta el día de hoy¹⁷. La información comprendida en esta segunda etapa (1994, 1998, 2006 y 2014) muestra variaciones en la desigualdad, pero deben entenderse en el marco de las fluctuaciones económicas y de la política social, y ya no como un cambio profundo en la orientación de la política económica, como ocurrió a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

A pesar de la corta contracción que sufrió la economía en 1995, el PIB per cápita se redujo en 7.1%, en 1996 creció en 4.3%, y de ahí en adelante la expansión económica fue

¹⁶ Los ajustes al presupuesto familiar en los sectores medios se hacen vía el gasto (Tuirán, 1993) por lo que no se reflejan en la distribución del ingreso.

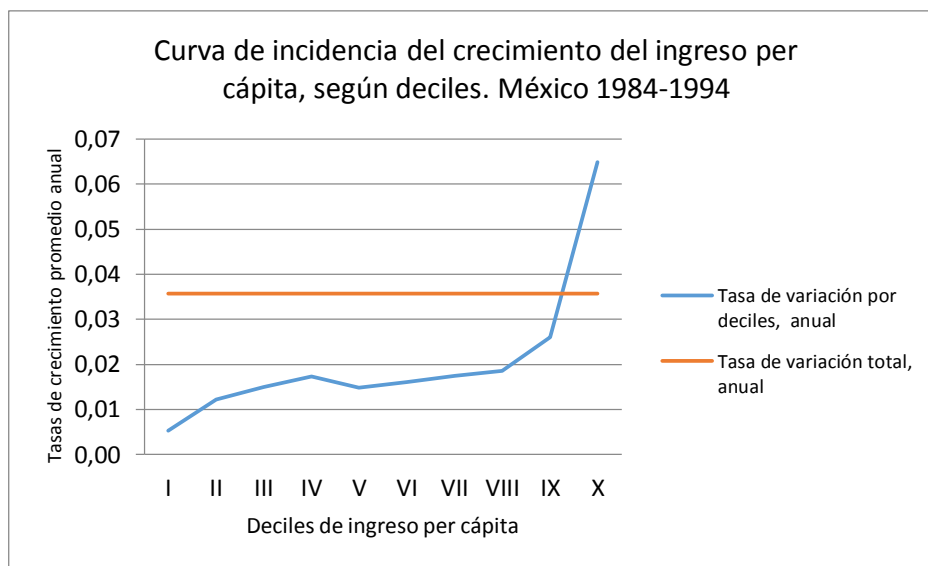
¹⁷ Ver capítulo XXX para una caracterización detallada de las políticas incluidas en el Consenso de Washington.

sostenida: el PIB per cápita aumentó 5.5% en 1987 y 3.3% en 1998, de modo que la primera década de cambio estructural trajo bonanza económica a los hogares mexicanos. Sin embargo, a pesar de ella, el PIB per cápita en 1994 apenas había recuperado los niveles de 1984 –la tasa de crecimiento del PIB per cápita apenas alcanzó el 0.1% en esos 10 años. Los ingresos monetarios de los hogares crecieron en 37.4% entre 1984 y 1994, al pasar de \$1,963.6 a \$2,665.2; pero el ingreso por perceptor y el ingreso laboral por perceptor lo hicieron en porcentajes menores, 10.6% y 14.3% respectivamente (cuadro IB). En términos absolutos aumentaron los ingresos de los hogares pero en porcentajes mayores que las retribuciones que percibieron sus miembros, ello se debe al aumento en el número de perceptores que se origina por (i) el proceso de transición demográfica que modifica la estructura por edades de las familias haciéndolas más viejas y por lo tanto aumentando la cantidad de miembros que reciben ingresos, (ii) la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y (iii) el uso más intenso de la fuerza de trabajo secundaria (Cortés F. 2000: 105 a 128).

Si bien el alza de los ingresos fue generalizada en toda la distribución, por ejemplo, los ingresos reales del primer decil crecieron en 5.2%, los del sexto en 16.1% y los del décimo 64.9%, las brechas de los ingresos monetarios entre el décimo y el primer decil, y entre aquel y el primero y segundo deciles, se elevaron de 27.6 a 43.2 y de 9.5 a 14.2 entre estos años, superando incluso las registradas en 1977. Todos los indicadores refuerzan una intensificación de la desigualdad en la distribución de los ingresos monetarios, lo que revirtió la tendencia hacia la equidad registrada en el ocaso del modelo de desarrollo estabilizador (cuadro II).

La curva de incidencia del crecimiento de los ingresos monetarios en este lapso, comparada con la anterior (1977-1984), muestra de manera palmaria que la distribución del ingreso revirtió el proceso igualador. En efecto, en esta década si bien aumentaron los recursos económicos de todos los hogares del país, los mayores avances fueron en el décimo decil que fue el único cuyo crecimiento estuvo por encima del promedio, lo que provocó un aumento de la desigualdad con “enriquecimiento”.

Gráfica 2



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, ENIGH de 1984 y 1994

El cuadro III muestra que en 1994 en relación a 1984 las participaciones porcentuales en el ingreso total de los nueve primeros deciles disminuyeron. y que sólo aumentó la del décimo. La curva de la gráfica 2 es la imagen espejular de la 1, esto quiere decir que la tendencia hacia una mayor equidad se detuvo y se revirtió en los años del cambio de modelo, pero en medio de una bonanza económica que trajo mayores recursos económicos a los hogares producto de un aumento en los ingresos de los perceptores y de los trabajadores, y del crecimiento en el número de perceptores de los hogares originado en los procesos que ya se han indicado.

Cuando la economía mexicana parecía navegar a todo trapo en dirección del crecimiento económico sostenido, que ineluctablemente, según la teoría que daba sustento conceptual a las reformas, debería lograrse a raíz del cambio de modelo, la crisis inducida por el error de diciembre (de 1994) provocó una pronunciada reducción en los ingresos monetarios de los hogares. En 1998, a pesar de la recuperación de la economía iniciada en 1996, los ingresos monetarios per cápita de los hogares cayeron con respecto a 1994 en 16.6%, al pasar de \$2,665.2 a \$2,286.0, pero esta vez los ingresos de los perceptores y de los perceptores laborales se hundieron en alrededor del 30%. (Cuadros IA y IB)

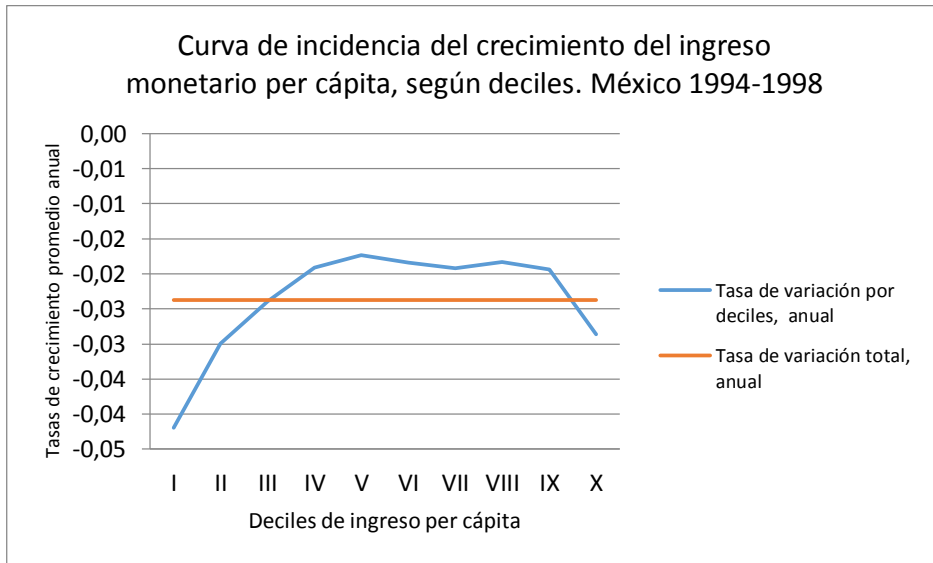
Ahora bien, en general las mermas en los ingresos monetarios fueron pequeñas en relación a los cambios ocurridos entre 1984 y 1994. Sin embargo, habida cuenta de la diferencia en el orden de magnitud de las cifras, fueron mucho más marcadas en los deciles inferiores

que en los superiores, con excepción del décimo: el primero, el de los hogares con menores ingresos tuvo menos recursos financieros en 25.2% y el segundo en 18%, a partir del cuarto la reducción fue del orden del 11% y en el décimo la pérdida volvió a crecer alcanzando el 17.2%. (Cuadros IA y IB)

A raíz de estas modificaciones en los ingresos de los deciles, las brechas entre el décimo y el primero y entre el décimo y el primero y segundo deciles, aumentaron de 43.2 a 47.8 y de 14.2 a 14.8 respectivamente (Cuadro II). Las distancias entre los ingresos medios de los extremos en 1998 fueron las mayores de todas las distribuciones consideradas en el período, aunque el cambio con respecto a 1994, en términos absolutos no fue tan pronunciado como el observado entre 1977 y 1984.

La curva de incidencia del crecimiento muestra que los dos primeros deciles y el décimo son los que pierden más que el promedio, mientras que la reducción es mucho menor en los deciles intermedios, de manera que en términos relativos fueron menos perjudicados.

Gráfica 3



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, ENIGH de 1994 y 1998

Como consecuencia de estos cambios las participaciones relativas de los dos deciles inferiores fueron las más bajas del período (ver cuadro III) y marca el inicio de una reducción en la parte del pastel, que va a manos del décimo decil, y que seguirá en los años sucesivos, al pasar de 44.6% en 1994, a 43.1% en 1998. En consonancia con estos movimientos y con el hecho de que no hubo cambios en la orientación del modelo económico implantado en el segundo quinquenio de los ochenta, las medidas globales de desigualdad (ver cuadros IVa y IVb) experimentaron caídas pequeñas que parecieran responder más bien a fluctuaciones de muestreo que a procesos económicos, sociales o políticos.

La recuperación de la crisis del “Efecto tequila” (iniciada en 1996) se detuvo en el año 2000, a raíz de la retracción económica en los EEUU. EL PIB per cápita se redujo en 1.8% en 2001 y en 1.2% en 2002 y creció en 0.2% en 2003. Es hasta el año 2004 cuando esta medida retornó a los niveles del 2000 (ese año creció en 3.1%), y ya para 2006 el país se encontraba en franca recuperación (el PIB per cápita aumentó en 3.8%) y era superior a 6% al del año 2000, y 12% al de 1998. (Cuadro IB)

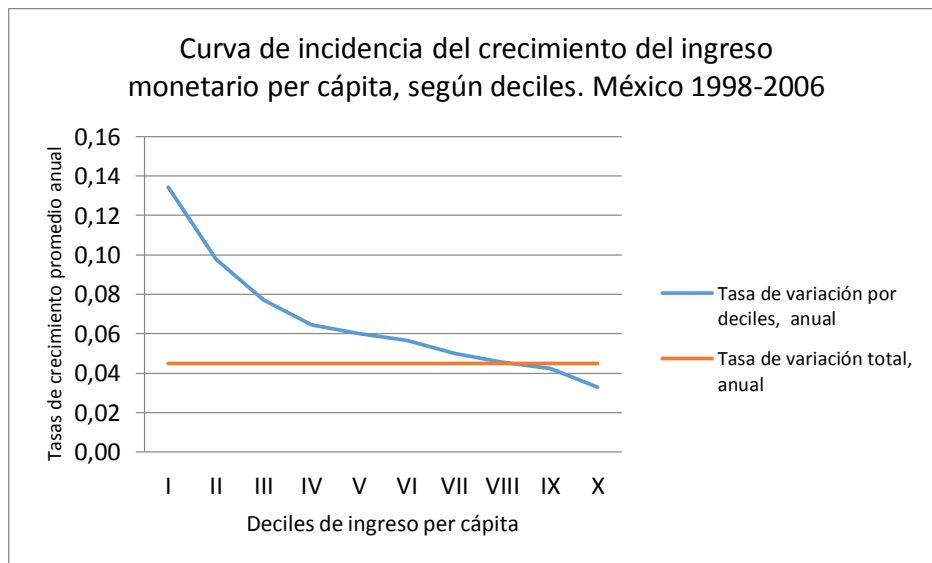
La puesta en práctica a partir de 1997 del Programa PROGRESA/OPORTUNIDADES¹⁸, ha jugado un papel estabilizador en el flujo de ingreso que reciben los pobres ya que los recursos monetarios que entrega benefician preferentemente a los hogares rurales que se encuentran en los deciles inferiores, reduciendo la desigualdad en la distribución del ingreso en la población pobre (Cortés, Banegas y Solís, 2007; Banegas, 2011), en consecuencia, el Programa contribuye a disminuir la intra e inter desigualdad y por tanto la desigualdad global. A pesar de ello, hay que señalar que alrededor de 600 mil hogares pobres, muy probablemente del primer decil, no reciben los apoyos de OPORTUNIDADES ni del Programa Alimentario (PAL) ya sea por no estar en el radio de acción de las unidades de salud o de los planteles educativos, por habitar en localidades aisladas muy pequeñas y dispersas, o por motivos administrativos (CONEVAL 2012).

El crecimiento macroeconómico se refleja claramente en los ingresos monetarios de los hogares, en efecto, en los ocho años que median entre 1998 y 2006 experimentaron una elevación del 35.5%. Si bien todos los deciles contaron con mayores recursos en 2006 los aumentos fueron proporcionalmente mayores en los deciles inferiores que en los superiores (Ver cuadro II), donde la actuación de OPORTUNIDADES ha jugado un papel importante. Por otra parte, los ingresos monetarios del décimo decil crecieron menos que el promedio de modo que las brechas se abatieron a niveles un poco superiores a las de 1984.

La curva de la gráfica 4 muestra con claridad y de manera resumida los cambios que afectaron la distribución del ingreso monetario per cápita:

¹⁸ Este programa social de transferencias monetarias condicionadas, en el año 2000 cubría casi 2 y medio millones de hogares, en 2002 poco menos que cuatro y cuarto millones y hacia 2010 alrededor de 6 millones de hogares (ver detalles en el capítulo de Ochoa S. e Iliana Yaschine en este mismo libro). En la siguiente sección se ahondará con más detalle sobre su efecto en la redistribución del ingreso de los hogares.

Gráfica 4



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, ENIGH de 1998 y 2006

En síntesis, durante la bonanza económica de este período todos los sectores sociales tuvieron aumentos en sus presupuestos monetarios y la magnitud, en términos relativos de los flujos que recibieron, favoreció más que proporcionalmente a los sectores sociales de menores recursos económicos. Este resultado ha sido ampliamente destacado en la bibliografía sobre el tema y volveremos sobre él en la sección que sigue.

Dada la forma como se distribuyeron los frutos de la recuperación económica no es de extrañar que hayan aumentado significativamente las participaciones relativas de los deciles inferiores en la masa de ingreso (cuadro III). El alza porcentual de la participación del primer decil fue de 52.2%, del segundo 31.3% y decae sistemáticamente hasta el octavo que logró, apenas, un aumento porcentual de 0.5%, mientras el noveno la redujo en 2.0% y el décimo decil en 7.0%. En el año 2006 el primer decil tuvo la mayor participación relativa en el ingreso monetario en todo el período considerado en este estudio.

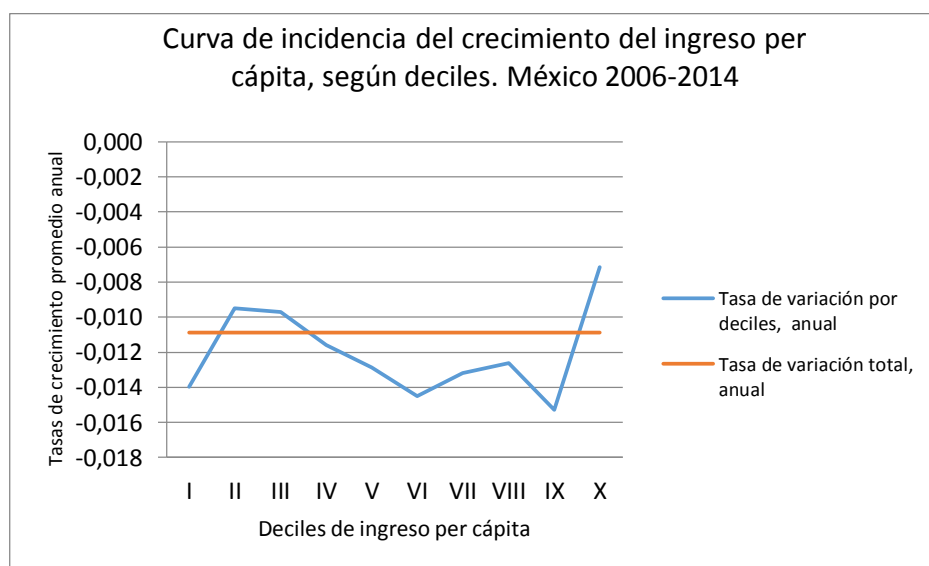
Fue drástica la reducción en la desigualdad en la distribución del ingreso monetario y del ingreso monetario per cápita entre 1998 y 2006 (ver cuadro IVa y IVb), alcanzando niveles un poco superiores a los de 1984 que son los más bajos de los años considerados.

Como ya se señaló en la introducción a este capítulo, la economía mexicana resintió con fuerza los efectos de las crisis de los precios internacionales de los alimentos y de los bonos inmobiliarios. El PIB per cápita cayó por debajo de los niveles de 2006 en los años 2009 y

2010 y la recuperación fue lenta, de modo que en 2014 alcanzó cifras cercanas al 6% por encima de 2006. A pesar de ello el ingreso per cápita registrado por la ENIGH 2014 es menor en 9.5% con respecto al año 2006, pero el ingreso monetario por perceptor y por perceptor laboral cayeron en 27.3% y 17.2%, respectivamente. El ingreso per cápita cayó porcentualmente menos que la reducción en los ingresos recibidos por los perceptores y por los trabajadores del hogar debido a que, como ya lo hemos señalado anteriormente, aumentó el número de perceptores por hogar.

La reducción del ingreso monetario per cápita si bien afectó a todos los sectores sociales su profundidad no fue pareja; los deciles que menos perdieron fueron el segundo, tercero y décimo, mientras que el primero y los intermedios experimentaron, en términos relativos, una pérdida mayor. El décimo tuvo una reducción del 5.7% comparada con el 11.2% que afectó al primer decil. Estas variaciones hicieron aumentar levemente las brechas pasando de 29 a 30.9 la del décimo respecto al primero y de 10 a 10.3 del décimo comparado con el primero y segundo deciles.

Gráfica 5



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, ENIGH de 2006 y 2014

Los cambios en las participaciones relativas en la masa de ingreso (ver cuadro III), en 2014 con respecto a 2006 fueron tenues, si se toma en cuenta la magnitud de las variaciones en las brechas y de los montos de las tasas de crecimiento promedio representados en las

gráficas de crecimiento (eje de las ordenadas de la gráfica 5). La caída más pronunciada de la participación relativa la tuvo el noveno decil, pero alcanzó apenas el 3.3%, en contraparte el crecimiento relativo más fuerte fue de 3.0% en el décimo decil (Ver cuadro III). En consecuencia las variaciones en los índices globales de desigualdad fueron levemente inferiores en 2014 con respecto a 2006 (ver cuadros IVa y IVb), y podrían ser resultado de las fluctuaciones propias de las muestras aleatorias.

Si bien para todos los efectos prácticos la desigualdad en los ingresos monetarios se mantuvo en los últimos ocho años, la masa de recursos económicos en manos de los hogares se redujo significativamente. Estas cifras llevan a concluir que la distribución del ingreso monetario de 2006 y de 2014 son equivalentes, con reducciones en el poder adquisitivo de todos los hogares (Cuadro II).

IV.- Fases en la evolución de la desigualdad

Esta sección se ha dividido en tres partes, en la primera se presenta una descripción sintética (basada en los datos de la sección anterior) de las dos fases en la distribución del ingreso monetario, asociadas, respectivamente, a las épocas en que han predominado las ideas del desarrollo estabilizador primero y las neoliberales después. En la segunda parte se exponen las principales concepciones que han ayudado y ayudan a explicar el comportamiento de la desigualdad a lo largo del tiempo, así como los hechos o datos que las apoyan. En la tercera se trata el tema de la inflexión de la desigualdad en México acaecida a comienzos del siglo XXI, y se identifican diferentes explicaciones que se han ofrecido para comprender este fenómeno. En particular la discusión se reduce a examinar la idea de que en México por fin se ha iniciado una caída tendencial de la desigualdad.

IV.1.- Rasgos principales de las dos fases

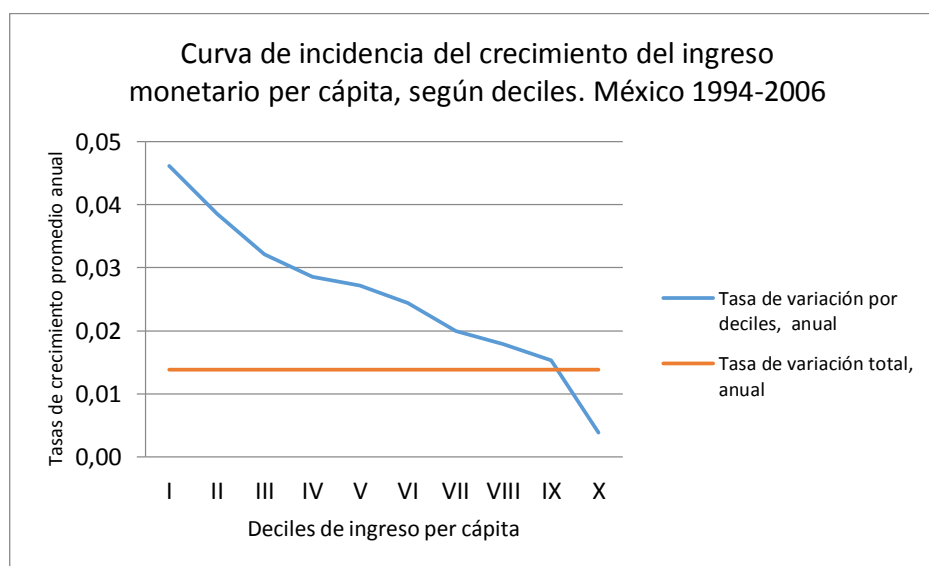
Como se ha señalado en la sección anterior, se distinguen dos grandes fases en el cambio de la desigualdad en el ingreso monetario. La primera cubre los últimos años en que prevaleció el denominado modelo de desarrollo estabilizador, que se refleja en los datos de los años 1977 y 1984. La segunda se caracteriza por la puesta en práctica de casi la totalidad de las medidas (de primera generación) del Consenso de Washington¹⁹; para este período se incluyen cuatro de los catorce levantamientos de la ENIGH.

Los datos de 1977 y 1984 muestran la cola de un proceso de reducción de la desigualdad, lento pero persistente, que había iniciado en los años sesenta y que culmina con los menores niveles de inequidad en el ingreso de todo el período. Asociado al proceso de cambio estructural se registra una elevación importante en los niveles de desigualdad en la década de los noventa. Desde los inicios del siglo XXI se registra un abatimiento de importancia de la inequidad, sin que haya habido cambios en las orientaciones generales del modelo. Además dicha reducción se ha mantenido hasta 2014, con fluctuaciones pequeñas que no son estadísticamente significativas (Cortés 2013a).

¹⁹ En otros trabajos se distinguen tres fases en el comportamiento de la distribución del ingreso (Cortés 2013a, 2013b). En éste hemos decidido usar como criterio de corte temporal los cambios en la orientación del modelo macroeconómico, en concordancia con el enfoque que ha seguido el equipo de trabajo que analiza la desigualdad en Argentina.

Las dos fases no sólo difieren en que los deciles ganadores y perdedores son exactamente los opuestos sino también en que el ingreso per cápita de los hogares creció apenas a una tasa compuesta del 0.3 por ciento anual entre los años 1977 y 1984, mientras que en la década 1984 a 1994 lo hizo al 3.1%.

Gráfica 6



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, ENIGH de 1994 y 2006

En la segunda fase, durante todos los años que ha operado el modelo de mercados libres (desde el segundo quinquenio de los ochenta en adelante), destaca el año 2006 no sólo porque el ingreso monetario de los hogares alcanza el climax (cuadro II), sino también porque exhibe una merma importante en los niveles de desigualdad (ver cuadro IV), que rompe con los elevados índices que se observaron en los noventa. Esta caída en la desigualdad se debió a que entre los años 1994 y 2006, la participación relativa de los deciles inferiores se incrementó mientras que se redujo la del decil superior²⁰. Este cambio tiene el perfil inverso del que ocurrió entre 1984 y 1994, década en que, según hemos visto, todos los deciles perdieron con la excepción de los hogares de mayores ingresos. Las imágenes que representan ambos movimientos están en relación especular como salta a la vista al comparar las gráficas 2 y 6.

²⁰ Nótese que los perfiles de las gráficas 1 y 6 son semejantes, lo que indicaría que de 1977 a 1984 y de 1994 a 2006 han tenido lugar procesos redistributivos equivalentes, en favor de los deciles inferiores, aunque la intensidad fue mucho mayor en la época del desarrollo estabilizador, como se puede apreciar no sólo por el número de años transcurridos en uno y otro lapso sino también en el eje de ordenadas de las correspondientes gráficas de crecimiento del ingreso.

De la simple observación de ambas representaciones gráficas se desprende que los deciles que perdieron en el año 1994, ganaron en 2006 y viceversa. Sin embargo, la reversión no fue tan intensa ya que si bien disminuyeron las medidas resumen de la desigualdad con respecto a 1994, son más elevadas que las de 1984. La caída en la desigualdad, que también se ha observado en otros países de América Latina, originó la idea de que la Región habría entrado en un período de declinación de la inequidad desde los inicios del siglo XXI (Cortés 2013a). Más adelante se examinará esta interpretación con base en los datos de México. Por ahora el centro de la atención se vuelca a algunas ideas que podrían ayudar a entender las regularidades que hemos señalado.

IV.2.- La inflexión de la desigualdad en México después del año 2000

Aun cuando el modelo de mercado sigue operando en México desde el segundo quinquenio de los ochenta resulta interesante constatar que, si bien en los años noventa la desigualdad en la distribución del ingreso se mantuvo elevada, después del año 2000 se observa una inflexión en la desigualdad, reducción que se mantiene hasta 2014. Como ya se ha dicho en los ocho años transcurridos a partir de 1998 crecieron los ingresos de todos los deciles de modo tal que son los mayores del período y simultáneamente la desigualdad se redujo porque aumentaron más rápidamente los ingresos de los deciles inferiores que los superiores.

Lo acontecido con la distribución de los ingresos monetarios entre los años 1998 y 2006 ha generado distintas respuestas a las preguntas, ¿Cómo se explica este cambio? ¿Puede interpretarse como un indicador que es el inicio de una tendencia declinante en la evolución de la desigualdad?

Es evidente que la caída que experimentó la desigualdad en la distribución del ingreso monetario no se debe asociar a nuevos cambios estructurales en el nivel macro económico, como lo fueron en el pasado las reformas de los ochenta y noventa. La flexión de la inequidad en este período se materializa en un medio conformado por una constelación de procesos macro y microsociales, en que destaca el aumento en el gasto social (datos de la CEPAL (2012) señalan que en México ha aumentado de 6% del PIB en 1990 hasta 11% en

2010), así como por la nueva política social que ha privilegiado la focalización y la condicionalidad de las transferencias monetarias entregadas por los programas sociales²¹.

La crisis del Tequila (1994-5) elevó notablemente la incidencia de la pobreza en el país y a partir de 1995²², el gobierno entrante empezó a estudiar la posibilidad de diseñar e implementar un programa social de nuevo cuño. Durante el bienio 1995 a 1996, se puso en práctica un programa piloto denominado Programa de Alimentación, Salud y Educación (PASE), cuyo rotundo fracaso dejó una serie de lecciones que, junto a la incorporación de nuevas ideas provenientes de una variedad de disciplinas, sirvieron para diseñar el PROGRESA (Programa de Educación, Salud y Alimentación)²³. Esta iniciativa sería, con el andar del tiempo, el programa social insignia de los gobiernos mexicanos hasta la

²¹ A pesar del creciente volumen de recursos que ha destinado el país en los últimos años al financiamiento de su política social, hay que señalar que en el concierto de los países de América Latina México es de los que menos han invertido en esta materia. En efecto, en la Región entre los años 2008 y 2012, el porcentaje del gasto público social en relación al producto interno bruto (PIB) ha fluctuado alrededor del 19 por ciento, mientras que en México ha oscilado entre 10 y 11 por ciento. En 2012 Brasil destinaba 26.8 por ciento de su producto interno bruto a financiar su gasto público social, Costa Rica 23.1 y Venezuela 21.2. En ese mismo año, entre los países que menos recursos asignaban a esta función se encontraban Guatemala que sólo destinaba 7.5 por ciento de su PIB, Ecuador 8.3 y República Dominicana 9.4 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina 2014, Cuadro VI.1: 264).

²² Por la época no se disponía de cifras oficiales de pobreza, pero la crisis económica fue de tal magnitud que no era necesario medir para darse cuenta del aumento, bastaba con la experiencia en la vida cotidiana. Posteriormente, cálculos retrospectivos del CONEVAL mostraron que, por ejemplo, el porcentaje de pobres alimentarios pasó de 21.2% de la población en 1994 a 37.9% en 1996. Tomando en cuenta que 1995 fue el año en que la economía sufrió los mayores estragos por la crisis del Tequila y que en 1996 inicia la recuperación económica, seguramente la incidencia de la crisis fue más marcada que lo que indica el dato de 1996 (Cortés, en proceso de publicación).

²³ El día 6 de agosto de 1997 en El Cardonal, Estado de Hidalgo, el Presidente de la República de ese entonces anunció a la ciudadanía el nuevo programa social; éste fue el primero de transferencias monetarias condicionadas (Cortés F. y R. M. Rubalcava, 2012), y tuvo como objetivo central el combate a la transmisión intergeneracional de la pobreza (Yaschine 2012: 293).

actualidad. El programa PROSPERA²⁴ fue Oportunidades hasta 2014, a su vez Oportunidades resultó de la metamorfosis que experimentó PROGRESA en el año 2002²⁵.

Entre los apoyos que proporciona PROGRESA/OPORTUNIDADES/PROSPERA (en salud, nutrición y educación) interesa destacar para los fines de este capítulo, los flujos en dinero que se entregan a las familias incorporadas como las becas por la asistencia de los menores a la escuela, así como las ayudas en metálico para “contribuir a que mejoren la cantidad y la diversidad de su consumo de alimentos, y por esta vía elevar su estado nutricional²⁶” (Poder Ejecutivo Federal 1997: 49). El dinero extra que reciben las familias de este programa les acerca a la línea de pobreza y disminuye la desigualdad.

“El programa PROGRESA/OPORTUNIDADES/PROSPERA ha elevado notablemente su presupuesto partir de 1997, esta tendencia sólo se ha quebrado en el entorno de los cambios de presidentes (2006 y 2007; 2012 y 2013)” (Cortés, en proceso de publicación). En gran medida el crecimiento del presupuesto ha respondido a los aumentos sostenidos en su cobertura; en 1997 el Programa incorporó 300 mil familias, al año siguiente 1.6 millones, en 2004 y 2006 llegó a incluir 5 millones de familias, alcanzando en 2014, 6.1 millones de familias incorporadas.

La cobertura del OPORTUNIDADES/PROSPERA, los apoyos monetarios entregados y su adecuada focalización en los deciles inferiores de la distribución de los ingresos es uno de los factores que hace comprensible el pronunciado aumento en los ingresos y en las participaciones relativas de los tres deciles inferiores que logran y mantienen hasta 2014 los niveles más elevados del período (Ver cuadro III). Sin embargo, también hay que tomar en

²⁴ El 2 de septiembre de 2014, con motivo de la presentación de su Segundo Informe de Gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto señaló “El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades beneficia 6.1 millones de familias. Esto es 255 mil más que al inicio de la administración. Los méritos de este Programa con 17 años de vida han sido reconocidos internacionalmente, pero sus limitaciones son cada día más evidentes. No obstante que este año se invierten más de 73 mil millones de pesos en él, la proporción de mexicanos en pobreza es prácticamente la misma desde hace tres décadas. Ante esta condición, es necesario encontrar nuevas alternativas, más eficaces contra la pobreza. Por ello, hoy anuncio la transformación del programa Oportunidades, en el Programa PROSPERA. Todos sus beneficiarios seguirán recibiendo los apoyos que han tenido hasta hoy, pero ahora contarán con nuevas alternativas para incorporarse a la vida productiva y lograr con ello el objetivo de disminuir la pobreza en el país”. https://www.prospera.gob.mx/Portal/wb/Web/anuncio_el_presidente_enrique_pena_nieto_la_transf, consultado el 7 de marzo de 2015.

²⁵ En este trabajo no se incursiona en las continuidades y rupturas entre uno y otro programas ya que hacerlo nos desviaría del objetivo principal.

²⁶ En 2008 y 2009 años del aumento en los precios internacionales de los alimentos y de la crisis financiera originada en los Estados Unidos, el gobierno mexicano utilizó la red de Oportunidades para proteger a los hogares pobres que están en su padrón: se entregaron apoyos extraordinarios para la compra de alimentos y combustibles.

cuenta que la elevación en la participación relativa en el ingreso de los hogares de los deciles inferiores a partir del año 2002, y que se ha mantenido hasta 2014, tiene también una explicación en la autoexplotación forzada de su fuerza de trabajo. Además, habría que indagar acerca de la aparición de procesos económicos particulares que han empezado a ocurrir en la agricultura probablemente como consecuencia de la globalización. Hernández Laos (2008) reporta crecimiento en la ocupación y en los salarios rurales por aumentos en la productividad en los cultivos de temporal (maíz, frijol, trigo, sorgo y arroz) y Giarraca (2001) señala que los salarios rurales tienden a aumentar por la escasez relativa de mano de obra rural debida, por una parte, al crecimiento en la demanda ejercida por las empresas multinacionales exportadores de productos agrícolas y, por otra, a la escasez de mano de obra derivada de los flujos migratorios del campo.

La política social que imperaba en los años de la crisis de 1994-5 no contrarrestó la caída de los ingresos de la población, por ejemplo, en 1996, la pobreza alimentaria habría sido del orden de 37.4% si los hogares no hubiesen recibido apoyos de la acción estatal en lugar del 37.9% que se observó. En el año 2010, a pesar del aumento en los precios internacionales de los alimentos y la crisis económica desatada por el mercado hipotecario de los Estados Unidos, la pobreza alimentaria fue de 18.8% en lugar del 21.7% que habría alcanzado sin la intervención de los programas operados por los organismos del estado (Cortés, en proceso de publicación). La diferencia del impacto de los programas sociales en 2008 y 2009 con respecto a 1995 y 1996 radicó en que en el año 2010 el gobierno mexicano dispuso y utilizó la red de Oportunidades para proteger a los hogares pobres que están en su padrón: se entregaron apoyos extraordinarios para la compra de alimentos y combustibles.

No parece haber mucha duda acerca de que los programas sociales, en especial OPORTUNIDADES/PROSPERA, incidieron significativamente en que la base de la distribución de ingresos aumentara su participación en la repartición de los ingresos monetarios a partir del año 2002 (Cortés, 2010: 75 y 76). Sin embargo, para dar cuenta de la caída de los deciles superiores se dispone de un abanico de explicaciones no necesariamente contradictorias pero que requerirían, para decantarlas, investigaciones empíricas específicamente enfocadas a identificar qué factores y con qué peso abatieron su participación.

Uno de los argumentos empleados para dar cuenta de la caída en la participación de los hogares de mayores ingresos monetarios, es que cada vez que hay contracción o crisis económica, como la ocurrida al iniciar el siglo XXI, la desigualdad cae debido a las políticas de austeridad económica impulsadas por el dogma “déficit fiscal cero”. La investigación ha mostrado que a las contracciones económicas suceden, por una parte, las reducciones en el empleo, en los sueldos y la merma en los salarios reales de sectores sociales ubicados los deciles superiores como son los burócratas, los maestros y empleados universitarios²⁷ (Rubalcava, 1998: 97 y 98, y 128 a 139), cuyas retribuciones son determinadas institucionalmente y no por el mercado, y, por otra parte, al hecho que las empresas del sector privado reaccionan rebajando costos, particularmente castigando salarios altos. En las empresas de hoy, cuando cae la producción las ganancias se reducen proporcionalmente más, debido a la existencia de importantes costos fijos, asociados sobre todo con el pago a los mandos medio-altos y altos²⁸.

También hay que considerar que, a partir de los cambios introducidos en el modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones, la economía mexicana privilegió la exportación manufacturera pero no sólo en el sector maquilador sino también en actividades que requieren uso intensivo de fuerza de trabajo calificada, que suele formar parte de los deciles superiores. En épocas de expansión económica aumenta la demanda de fuerza de trabajo calificada, acicateada por el dinamismo exportador lo que tiende a aumentar el premio, mientras que se reduce en épocas de crisis (Millán, 2014).

²⁷ Nótese que estas categorías ocupacionales corresponden a la clase media alta y no a los realmente ricos. Esta es una consecuencia que deriva de los sesgos de las ENIGH que como cualquier encuesta de hogares subregistra los ingresos de los hogares (esta es una de las razones que orilló a Piketty (2014: 362 y 363) a basar su estudio en datos fiscales. Ante este hecho Óscar Altimir propuso un procedimiento para ajustar las fuentes de ingresos de las ENIGH a Cuentas Nacionales (1982), que se basa en dos supuestos: que Cuentas Nacionales proporciona una medición exenta de errores y que la diferencia sólo se debe a subdeclaración. El primero de estos supuestos ha sido puesto en tela de juicio por Deaton (2003), argumentando que cada fuente tiene sus propios errores. Por otra parte, Cortés y Rubalcava (1994) y Cortés (2000 y 2001), sobre la base de un estudio comparativo del Censo de Población y Viviendas del 1990 y la ENIGH1989, concluyeron que además de subdeclaración esta encuesta adolece de truncamiento, pues la probabilidad de selección de los realmente ricos es ínfima a lo que se agrega las limitaciones del operativo de campo para entrevistarlos en caso de ser seleccionados. Gerardo Leyva Parra (2005) realizó un pormenorizado estudio comparativo de ambas fuentes. Campos *et al* (2014) propusieron un método bajo el supuesto que la diferencias con Cuentas Nacionales se debe únicamente al truncamiento de la encuesta, y Alfredo Bustos (por publicarse) realizó un conjunto de estimaciones suponiendo distintas funciones acumuladas de probabilidad; el truncamiento y la subdeclaración son un subproducto del ajuste. Por último, Castillo Negrete (2015), hace otra propuesta en que ajuste por fuentes de ingreso, lo que supone que los ingresos están sub declarados.

²⁸ El argumento de la reducción de los sueldos y salarios de los altos mandos de las empresas privadas me fue sugerido por el Dr. Julio López, profesor-investigador de la Facultad de Economía de la UNAM.

Otro argumento que ha sido señalado a raíz de la pérdida en la participación relativa que han experimentado los deciles superiores particularmente a partir del 2002, es la reducción en el premio a la educación que tiene su origen en el excedente relativo de población con educación terciaria (Esquivel, Lustig y Scott, 2010: 175 a 217; López Calva y Lustig 2010: 1 a 24; Lustig, López Calva y Ortiz_Juárez, 2012) resultado de la política educativa emprendida los últimos años por los gobiernos del país (Hernández Laos, Solís y Stefanovich, 2003; Hernández Laos, 2004) y del cambio en la demanda de trabajo, que ha favorecido a la de menor calificación, provocada por el TLC.

En el caso de que la reducción de la desigualdad impulsada por la parte superior de la distribución se deba a las medidas fiscales que tiendan a mantener el equilibrio de las cuentas del estado, cada vez que haya crisis la inequidad debería tender a disminuir (supuesto que la política social sigue manteniendo el apoyo a los sectores menos favorecidos) y en las recuperaciones debería tender a aumentar. Sobre la base de esta hipótesis la caída de la desigualdad en el siglo XXI, no daría inicio a una tendencia sino a una reducción en escalón hasta que las condiciones económicas sean propicias para aumentar el tamaño de la burocracia y sus salarios lo que provocaría el aumento en la desigualdad, a través de los mecanismos descritos anteriormente.

Para que se observe una caída tendencial en la desigualdad enraizada en la oferta de fuerza de trabajo con educación terciaria, el “premio” a la educación debería continuar reduciéndose a lo largo del tiempo.

El hecho es que los índices de Gini del ingreso monetario desde 2002 son “relativamente” constantes con una caída en el año 2010, que recoge los efectos del alza de los precios de los alimentos y en el mercado de la vivienda en los Estados Unidos.

V.- Síntesis y conclusiones

La evolución de la desigualdad del ingreso monetario en México ha pasado por dos fases perfectamente diferenciadas. La primera, se caracterizó por una declinación lenta pero persistente a través de dos décadas, que culmina en el año de 1984 con el menor nivel de inequidad de todo el período cubierto por este estudio. En la segunda fase, de la mano con los cambios estructurales puestos en práctica a partir del segundo quinquenio de los ochenta, la inequidad aumentó significativamente y se ha mantenido hasta la actualidad. Sin embargo, desde el inicio del siglo XXI, se registró una declinación en la dispersión de los

ingresos monetarios, pero no sabemos aún si marca el inicio de una reducción acumulativa a lo largo del tiempo o bien fue sólo caída en escalón. Esta diferencia en la interpretación de los datos se dilucidará con el transcurso del tiempo en tanto se cuente con más información.

Si bien las estadísticas presentadas en este estudio, sólo permiten observar lo acontecido en los últimos años de vigencia del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, las investigaciones que cubren el período en cuestión permiten afirmar que tuvo lugar una lenta caída tendencial que culmina en 1984, año en que se observó la menor desigualdad en todo el período. La reducción sistemática en la inequidad es consistente con el acuerdo a que llegaron los distintos de sectores sociales bajo la tutela del estado para impulsar lo que se llamó el modelo de desarrollo estabilizador. La velocidad del cambio debía ser moderada de modo que el proceso de redistribución no lesionara las posibilidades de ahorro ya que en caso de afectarlo se corría el peligro de reducir el ritmo de acumulación del capital y por esta vía poner en peligro el crecimiento económico.

La segunda fase, cuyo inicio se ha datado en el segundo quinquenio de los ochenta, ha sido dominada por las ideas del Consenso de Washington que en esencia cambian la ecuación entre estado y mercado a favor de este último. La información proporcionada por las ENIGH muestra que la desigualdad tuvo un aumento significativo porque los ingresos de los sectores sociales más adinerados crecieron más rápidamente que los del resto. Este cambio radical en la tendencia es consistente con el funcionamiento de los mercados que establecen los precios en función del poder económico de los actores sociales, quienes además suelen tener información asimétrica. A lo que se debe agregar que en ausencia de competencia perfecta las soluciones de mercado no son óptimas.

En esta situación y bajo la ideología que impulsó el cambio estructural, el estado se limitó básicamente a regular el funcionamiento del sistema y a mantener los equilibrios macro económicos. Las referencias conceptuales incluidas en la introducción de este libro parecieran indicar que en esta época el estado fue capturado por las élites económicas de modo que ha sufrido restricciones para usar la política tributaria dirigida a financiar su gasto y en particular su gasto social.

A comienzos del siglo XXI la desigualdad tuvo una reducción importante, sin que haya habido modificaciones en las orientaciones generales del modelo, a pesar del cambio de

partido en el poder que tuvo lugar en el año 2000. Como las variaciones en las participaciones relativas de los deciles intermedios son de envergadura menor, la explicación a este fenómeno hay que buscarla en los cambios en la parte del pastel que correspondió a los sectores sociales en la base y en la cima de la pirámide social. De hecho, es a partir del último trimestre de 1997 que se pone en acción el PROGRESA, programa que entrega dinero en apoyos a la alimentación, becas para los estudiantes y que llega a los sectores rurales de menores recursos del país, excepto los que habitan en localidades que no cuentan con escuelas ni con establecimientos de salud. El aumento en la participación relativa de los sectores sociales de menores recursos se debe a la ayuda en dinero que proporciona el programa, combinada con la amplitud de la cobertura del PROGRESA (a partir del año 2002 alcanza a más de 4 millones de hogares, en 2006, 5 millones y en 2014 poco más de 6 millones). También se ha señalado que el aumento de los ingresos en los sectores rurales (que suelen concentrarse en los tres primeros deciles) se origina en el exceso de demanda de fuerza de trabajo agrícola debido a la falta de población en edad de trabajar como consecuencia de las migraciones a los Estados Unidos.

Los factores que podrían explicar la reducción de la participación en el ingreso monetario de los sectores sociales “más adinerados” requieren análisis en mayor profundidad. Por ahora, sólo se identifican los factores que se han señalado como “responsables” de esta caída: la política de reducción del gasto fiscal ante las crisis como una manera de mantener el “sano” equilibrio de las cuentas del gobierno y su efecto sobre la política laboral de las empresas privadas; el excedente de oferta de personas con educación terciaria a consecuencia de la política educativa que ha seguido el país en los últimos años y; las fluctuaciones en los ingresos de los puestos de trabajo asociados a las empresas orientadas a la exportación.

Queda pendiente saber si el fenómeno de reducción de la desigualdad iniciado a la sombra del siglo XXI responde a una caída tendencial o se trata únicamente de un escalón más bajo. En el primer caso deberíamos asistir a una reducción sistemática en la medida que transcurre el tiempo y por tanto habría que identificar qué cambios han tenido lugar en el funcionamiento del modelo económico o en el sistema político. En el segundo caso,

bastaría con las explicaciones de que se dispone y las variaciones observadas tendrían su origen en fluctuaciones de muestreo²⁹.

Referencias

- Aguilera, M. V. (1996). *Los años furiosos, 1994-1995: La reforma del estado y el futuro de México*. D.F.: FLACSO, México, M.A. Porrúa, Grupo Editorial.
- Altimir Ó. (1982), “La distribución del ingreso en México: 1950-1977., en Banco de México, *Distribución del ingreso en México*, México 1982.
- Banegas I. (2011), *La ilusión tecnocrática en la política social: Progresos-Oportunidades*, México, El Colegio Mexiquense.
- Benería L. (1992), “The Mexican Crisis: Restructuring the Economy and the Household” en Lourdes Benería y Shelley Feldman (eds.), *Unequal Burden, Economic Crises, Persistent Poverty and Women’s Work*, San Francisco y Oxford, Westview Press, Boulder, pp. 81-104.
- Benería L. y Roldán M. (1987), *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, Chicago, University of Chicago Press.
- Brachet, Viviane (1996), *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910–1995)*, México D.F., El Colegio de México.
- Bustos A. (por publicarse), “Estimación de la distribución del ingreso a partir de datos de encuestas, con ajuste para lograr su compatibilidad con otras fuentes”. México.
- Campos R. E. Chávez y G. Esquivel (2014); *Los Ingresos altos, la tributación Óptima y la recaudación posible*, Premio Nacional de Finanzas Públicas 2014, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Cámara de Diputados, México.
- Castillo Negrete M. (2015), *La magnitud de la desigualdad en el ingreso y la riqueza en México: una propuesta de cálculo*. Serie Estudios y Perspectivas, sede Subregional de la CEPAL en México, México.

²⁹ También debe cumplirse el supuesto de que se mantendrá el apoyo a los ingresos suministrados a los pobres por la política social en la fase neoliberal.

CEPAL (2012), Estadísticas del gasto social en América Latina y el Caribe, en: dds.cepal.org/gasto/indicadores/

Chant S. (1988), “Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro”, en Gabayet L. (et al.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-CIESAS Occidente.

Chant S. (1991), *Women survival in Mexican Cities, Perspectives of Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester, Manchester University Press.

Chant S. (1994), “Women, Work and Household Survival Strategies in Mexico, 1982-1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research”, en *Bulletin of Latin America Research*, vol. 13, núm. 2, mayo, pp. 202-233.

CONEVAL (2012), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2012*, México.

Cordera R. y C. Tello (2010), *La disputa por la nación: perspectivas y opciones de desarrollo*, México, Siglo XXI.

Cortés F y R. M. Rubalcava (1994), *El ingreso de los hogares*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Aguascalientes, México.

Cortés F y R. M. Rubalcava (2012), “El Progreso como respuesta a la crisis de 1994”, en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (coords.) *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México.

Cortés F. (2000), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, PORRUÁ-CIESAS, México.

Cortés F. (2001), “El cálculo de la pobreza a partir de la encuesta de ingresos y gastos”, en *Comercio Exterior* (Octubre).

Cortés F. (2010), “Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006”, en Cortés F. y de Oliveira, *Los grandes problemas de México: Vol. V, Desigualdad Social*. El Colegio de México. México.

Cortés F. (2013a), “Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México”, en *Economía UNAM*, vol. 10. Distrito Federal. Facultad de Economía UNAM.

Cortés, F. (2013b), "La desigualdad y el avestruz", en Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, A.C., México Social, núm. 30. D.F. Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, A.C., 2013. pp. 21-25.

Cortés F. (en proceso de publicación), "La relación entre el gasto social y la pobreza a debate"

Cortés F. y R. M. Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: La distribución del ingreso familiar en México, 1977-1984*. México, El Colegio de México.

Cortés F. y R. M. Rubalcava (2012), "El Progreso como respuesta a la crisis de 1994", en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (coords.) *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México.

Cortés F., I. Banegas y P. Solís (2007), "Pobres con Oportunidades: México 2002-2005", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, Núm. 73, enero-abril.

De la Rosa, M. (1990), "Estrategia popular en tiempos de crisis", en De la Peña, Guillermo y otros (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Guadalajara, CIESAS.

Deaton A. (2003), "Measuring Poverty in in a Growing World (or measuring growth in a poor world)", *NBER Working Paper Series*, Vol. 9822, Cambridge, M.A.

Escalante F (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, El Colegio de México, México.

Esquivel G. (2015), *Desigualdad extrema en México: Concentración del poder económico y político*. OXFAM, México.

Esquivel G., N. Lustig y J. Scott (2010), "Inequality in post-structural reform Peru: the role of market forces and public policy", en López-Calva, Luis F., y Nora Lustig (ed.), *Declining inequality in Latin America: a decade of progress?*, Nueva York, United Nations Development Programme.

Fajnzylber F. (1989), *Industrialización en América Latina: De la "caja negra" al "casillero vacío"*, Cuadernos de la CEPAL 60, Santiago, Chile, Naciones Unidas.

García Brígida y Edith Pacheco (2014) "Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos veinte años", en Cecilia Rabell (coordinadora), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 704-732.

- García B. y O. de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- Giarraca N. (2001), *Una nueva ruralidad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO (Grupos de Trabajo).
- González de la Rocha, M. (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP, Guadalajara.
- González de la Rocha, M. (1988), “Economic Crisis, Domestic Reorganisation and Women’s Work in Guadalajara”, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 7, N° 2, México, pp. 207-223.
- Graciarena, J. (1972), “Estructura social y distribución del ingreso en América Latina”, en *Teoría, metodología y política del desarrollo de América Latina*, Ediciones FLACSO, Buenos Aires-Santiago
- Guerrero I. L. F. López y M. Walton (2009), “The inequality trap and its links to low growth in Mexico”, en Santiago Levy y Michael Walton, editores, *No growth without equity? Inequality, interests, and competition in Mexico*, Washington, D. C., Banco Mundial/Palgrave Macmillan.
- Hernández Laos E. (2004), “Panorama del mercado laboral de profesionistas en México”, en *Revista Economía*, México, UNAM, vol. 1, núm. 2, pp. 98-110.
- Hernández Laos E. R. Solís Y A. Stefanovich (2003), *Mercado Laboral de Profesionistas en México*, México, ANUIES.
- Hernández Laos, E. [mimeo], 2008, Crecimiento, distribución y pobreza en México (1992-2006), México.
- Hernández Licona, G. (1997), “Efecto de la pobreza familiar sobre la tasa de participación, las horas trabajadas y el desempleo en México”, en *El economista mexicano*, Vol. 1 N° 2, enero-marzo, pp. 205-234.
- INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: ENIGH-1984, 1992, 1992, 1998, 2006, 2014*. México.
- Levy S. y M. Walton (2009), “Equity, Competition, and Growth in Mexico: An Overview”, en Levy Santiago and Michael Walton (eds.), *No Growth Without Equity? Inequality, Interests and Competition in Mexico*, Washington D.C., Palgrave Macmillan and The World Bank.

Leyva G. (2005), “El ajuste de ingreso de la ENIGH con la contabilidad nacional y la medición de la pobreza en México”, en Székely M. (coordinador) *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*. SEDESOL, CIDE, ANUIES y Miguel Ángel Porrúa, México.

López Calva, L. y N. Lustig (ed.) (2010), *Declining inequality in Latin America: a decade of progress?*, Nueva York, United Nations Development Programme, Brookings Institution Press.

Lustig N. L. López-Calva y E. Ortiz (2012), “Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil, and Mexico”, *Working Papers 1218*, Nueva Orleans, Tulane University, Department of Economics.

Millán H. (2014), “Pobreza, crecimiento y distribución del ingreso en México”, en Guillén T y G. Ordoñez (coords.), *Desafíos de la pobreza para la agenda del desarrollo de México*, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México/ RECCI, México.

Moreno Brid J. C. y J. Ros (2014), *Desarrollo económico y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*, Fondo de Cultura Económica, México.

OXFAM (2016), *Una economía al servicio del 1%: Acabar con los privilegios y la concentración del poder para frenar la desigualdad extrema*, OXFAM Internacional, Gran Bretaña.

Piketty Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México.

Poder Ejecutivo Federal (1997), *Progresía: Programa de Educación, Salud y Alimentación, México*.

Przeworski A. (no publicado), “Economic Inequality, Political Inequality, and Redistribution”.

Przeworski A. y M. Wallerstein (1988), “Structural Dependence of the State on Capital”, en *American Political Science Review*, N° 82.

Ravallion M, (2016), *The Economic of Poverty: History, Measurement, and Policy*, Oxford University Press, New York.

Rubalcava, R. M. (1998), *Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el periodo 1984-1994*. México, CIESAS Occidente.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: ENIGH-1977*. México.

- Selby H. (et. al.) (1988), *La familia urbana mexicana frente a la crisis*, Austin, University of Texas.
- Stewart F. (1995), *Adjustment and poverty: options and choices*, New York, Routledge.
- Stiglitz, J. E. (2012), *The Price of Inequality*, New York, Norton & Co.
- Székely M. (2005), “Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004” *El Trimestre Económico*, Vol. LXXII (4), núm. 288.
- Tello C. (2010), *Sobre la desigualdad en México*, México, Facultad de Economía UNAM
- Tello C. (2014), *La economía Política de las Finanzas Públicas: México 1917- 2014* UNAM/Facultad de Economía, México.
- Tuirán R. (1993), “Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la ciudad de México”, en Béjar Navarro, Raúl y Héctor Hernández Bringas (coords.), de *Población y Desigualdad Social en México*, México, CRIM-UNAM.
- Vusković P. (1993), “Pobreza y desigualdad en América Latina”, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México.
- Williamson J. (1990), “What Washington means by policy reform?” en John Williamson (comp), *Latin American Adjustment. How much has happened?* Washington, D. C., Institute for International Economics.
- Williamson J. (2003), “An agenda for restarting growth and reform”, en Pedro-Pablo Kuczynski y John Williamson (eds.), *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*, Washington, Institute for International Economics.
- Yaschine Iliana (2012), “Replicar un programa de transferencias condicionadas: reflexiones a partir de la experiencia de Oportunidades, en Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (coords.) *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México.

Variaciones relativas en los ingresos medios de los deciles de hogares ordenados según su ingreso per cápita, en diferentes períodos. México 1977 a 2014

Deciles de hogares según deciles de ingreso monetario per cápita.	1977-1984	1984-1994	1994-1998	1998-2006	2006-2014	1977-2014
I	0.373	0.052	-0.252	1.076	-0.112	0.993
II	0.299	0.122	-0.180	0.783	-0.076	0.970
III	0.237	0.149	-0.143	0.618	-0.078	0.817
IV	0.168	0.173	-0.115	0.517	-0.093	0.669
V	0.156	0.148	-0.104	0.480	-0.103	0.579
VI	0.130	0.161	-0.110	0.454	-0.116	0.498
VII	0.103	0.175	-0.115	0.401	-0.106	0.436
VIII	0.065	0.185	-0.110	0.364	-0.101	0.378
IX	0.017	0.261	-0.116	0.340	-0.122	0.334
X	-0.092	0.649	-0.172	0.263	-0.057	0.477
Total	0.022	0.357	-0.142	0.360	-0.087	0.323

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH

1977-2014

